

SALGADO, Sebastián. *Lo que pesa el mundo. Fragmentos de sistema*. Santander: El Desvelo Ediciones, 2021, 336 pp. ISBN: 9788412433210

Salgado es un filósofo tenaz. Hace años que suma muchos méritos que hacen que destaque en el ámbito filosófico de nuestro entorno. Fundó y dirigió *Duererías*, una revista zamorana en la que publicó bastantes artículos además de promover la colaboración de muchos compañeros. Ha participado en obras tan diversas como el *Diccionario de citas de Filosofía* de la editorial Maia, libros de texto para Anaya (de Valores éticos, de Educación para la ciudadanía o de Historia de la Filosofía) o los ensayos que ha publicado en colaboración con Pablo Redondo tanto en Abada como en El Desvelo. Es evidente que se trata de un recorrido extraordinario.

Ese camino encuentra ahora su culmen con la obra más personal: *Lo que pesa el mundo*, primer volumen de sus reflexiones ontológicas que continuará en el anunciado *Destilaciones*. A pesar de que la indicación en el subtítulo de que se trata de «fragmentos», el trabajo es muy ambicioso. Aborda las cuestiones más fundamentales y profundas que atañen a la antropología, la epistemología y la ontología: ¿quiénes somos?, ¿qué sabemos?, ¿cómo es la realidad?... Un reto colosal.

La primera parte del libro se titula «Pensar»; la segunda, «Existencia y acción». Cada parte se divide en capítulos no muy extensos, entre cuatro y diez páginas aproximadamente. Los títulos de los capítulos es uno de los aspectos más cuidados y atractivos del libro: «El fenómeno, el perro y el sofá», «La espesura

del éter», «Los sonámbulos y el apátrida», «El señor Sigma», «El paraguas de Hegel», «El prestamista o la fuerza de la razón», «¿Una hueste de metáforas?», «La nada se deja ver» o «Tulipanes y grupos ontológicos» son algunos ejemplos.

El estilo narrativo se mueve entre referencias a la cultura popular actual y las exigencias de los asuntos profundamente filosóficos, tomados de las fuentes más relevantes. La exposición se hace sistemáticamente acompañada de las referencias a aquellos pensadores más prestigiosos que han abordado cada uno de los fragmentos que preocupan a Sebastián Salgado. Esto hace que la lectura resulte exigente, por cuanto pide constantemente mantener la atención para seguir el hilo narrativo. Por lo demás, se hace imprescindible asumir la idea de que los problemas complejos en raras ocasiones tienen soluciones sencillas.

Con todo, el recurso a metáforas cercanas compensa en buena medida la dificultad anterior y nos permite asomarnos un poco al paisaje de los asuntos ontológicos, viendo cómo el autor apuesta por la existencia de los individuos tanto como la inexistencia del mundo, distinguiendo cosas, hechos, objetos, procesos y acciones o analizando categorías.

Si «lo quiera o no, cada individuo tiene su metafísica, su imagen del mundo, y esta le identifica tanto o más que sus otras creencias» (29), en esta obra Sebastián Salgado se retrata con más claridad que en ninguna otra anterior, afrontando cuestiones como qué tipo de realidades cabe decir que hay:

En nuestro caso la clasificación grupal de la realidad revela que esta se muestra según un juego de estructura y dinámica, donde las cosas, los

hechos, los objetos son modulaciones objetivas del ente, mientras que la situación y la relación son ejes de dinamicidad de tales modulaciones. La base irrenunciable no es el ser, ni la nada, ni el todo, sino el concepto de «existencia» soldado al de «algo», para distinguir así entre «ser-ahí» como realidad efectiva y ser sin más o posición absoluta de una cosa. Ningún existente se agota en ser sin más, porque siempre es de tal o cual modo. La trama estilística de esta ontología diseña lo real –«voz hambrienta de sustantivos», según expresión de Austin–, como amalgama de procesos, acciones e individuos, para constatar que no

existe el «ser real», sino lo real siendo. Existen, pues, los individuos y estos conforman inherentemente las cosas, hechos y objetos. Todos están tramados de procesos y algunos de esos procesos, llevados a cabo por ciertos individuos, son acciones. (222-23)

Para comprender adecuadamente párrafos como el anterior se hace imprescindible seguir cómo el autor va aclarando cada término y lo asienta en reflexiones fundamentadas sobre una abrumadora cantidad de lecturas.

Fernando MARTÍNEZ LLORCA